

G U Í A D E O R I E N T A C I Ó N
P R O M O C I Ó N Y E D U C A C I Ó N P A R A L A S A L U D

Prevención del **VIH/SIDA**
Claves Educativas

 *Cruz Roja Juventud*

Edita:

CRUZ ROJA JUVENTUD
Departamento Central
C/ Rafael Villa, s/n
EL PLANTÍO
28023 Madrid

Elaborado por:

CARLOS DE LA CRUZ M-ROMO
SILVERIO SÁEZ SESMA
Instituto de Sexología (InCiSex)

Diseño:

TRESALIA COMUNICACIÓN

Depósito Legal:

AS-0157-03

ISBN:

84-7899-179-4

Índice global

- 1 Presentación / pág 7
- 2 La educación sexual como marco para la prevención / pág 11
- 3 Lo peculiar de la erótica adolescente y juvenil / pág 17
- 4 Algunos mínimos que debemos saber / pág 25
- 5 La información no es suficiente, pero es necesaria / pág 33
- 6 Otras variables, otras propuestas / pág 37
- 7 Todos en el problema, todos en la solución / pág 49
- 8 VIH/SIDA, más allá de la prevención / pág 55
- 9 Cuestión de matices. Algunas claves para la intervención / pág 59
- 10 Dinámicas y propuestas para el trabajo en grupo / pág 65
- 11 Bibliografía / pág 81



Presentación

No hacen falta alas
para hacer un sueño:
basta con las manos,
basta con el pecho,
basta con las piernas
y con el empeño.

No hacen falta alas
para ser más bello:
basta el buen sentido
del amor inmenso.
No hacen falta alas
para alzar el vuelo.

(“No hacen falta alas” Silvio Rodríguez, 1986)

Ojalá que no hiciera falta esta Guía. Ojalá que el VIH/SIDA fuera un problema resuelto y sólo nos acercáramos a él como quien se acerca al pasado más reciente. Sin embargo la realidad es tozuda: el **VIH/SIDA forma parte de nuestro presente** y todo indica que lo hará por mucho tiempo. Evidentemente nosotros y nosotras, como educadores y educadoras que somos, podemos contribuir a que ese tiempo sea mayor o menor.

Esta Guía pretende ser **una invitación a no resignarse**, a aprender a vivir en la realidad que tenemos, que no siempre coincide con la que quisiéramos tener. Y en esa realidad el VIH/SIDA existe. Lo que no significa ¡no debe significar! que no se pueda disfrutar, **ser feliz y sentirse satisfecho** o satisfecha de uno mismo. ¡Hasta ahí podíamos llegar!.

Ser conscientes de la realidad del VIH/SIDA es conocer cómo se transmite y cómo no se transmite, qué significa ser portador o portadora del virus y qué debe hacerse en esos casos. También significa que como educadores y educadoras debemos **mirar de frente esta realidad**. Lo que inevitablemente pasa por dejar de mirar “a otro lado”. Sin ninguna duda debemos “permitirnos” hablar del tema.

Sabemos que la problemática del VIH/SIDA va mucho más allá de hasta donde llega esta Guía. Que **no todo se reduce a la prevención**. La realidad del VIH/SIDA tiene más caras. Las personas

portadoras suelen necesitar de mucho apoyo, ya que el virus acaba afectando a demasiadas cosas: vida familiar, de pareja, laboral... Por supuesto, las personas enfermas aún más. Y precisamente por eso, desde esta misma organización, hay programas que pretenden llegar a estas realidades y contribuir a mejorarlas.

Esta Guía sabemos que **tampoco llega a otros temas específicos** y que requieren de un espacio propio. Ejemplo de lo que estamos hablando puede ser qué sucede con los trabajadores y trabajadoras sexuales, la reducción de riesgos en personas tóxicomanas por vía parenteral, el VIH y las cárceles o la transmisión del VIH en otros grupos de edad distintos a la juventud. Aunque como es fácil suponer, estos cuatro ejemplos no agotan las especificidades. Al igual que sucedía con el punto anterior, donde no llega esta Guía hay otros compañeros y compañeras intentando llegar.

Lo que sí quisiéramos lograr son al menos tres pequeños objetivos. El primero de ellos es que **el educador y la educadora**, y el resto de personas que lean esta Guía, asuman que **son piezas claves en la prevención**. Naturalmente sin que ello signifique echarse todo sobre las espaldas. Pero sí, un poco. Para contribuir a prevenir no sobra nadie, hacemos falta todos y todas.

Un segundo objetivo es proponer elementos informativos y metodológicos que permitan **realizar esta tarea con eficacia**. Intentando que queden claros **“los mínimos”** tanto informativos como metodológicos que hay que conocer. Del mismo modo que hay que aprender a asumir “lo que no se sabe”. Ser buen educador o educadora y trabajar bien la prevención del VIH no requiere de “sidólogos”, ni de “sidólogas”, por eso esta Guía no pretende convertir a nadie en eso.

El tercer objetivo es traer el VIH/SIDA a **la primera persona del plural**. No se trata sólo de transmitir que el VIH/SIDA es algo que puede afectar a cualquier persona. Quisiéramos que quedara claro que ya estamos todos y todas afectados. Habrá quien tenga el virus en su cuerpo y quien no,

pero nadie está ajeno a la realidad. Por la sociedad circula el VIH y todas sus problemáticas. ¡Y nadie está ajeno a la sociedad!.

Nada de esto es retórica, trabajamos en prevención, pero no sólo prevenimos la transmisión del VIH, sino que también **trabajamos para la prevención de los prejuicios**, la estigmatización de determinados colectivos o el rechazo a las personas portadoras. Y, ¿quién ha dicho que no sea un educador o una educadora una de esas personas?, ¿alguno o alguna de quienes forman nuestro grupo?, ¿o de sus familiares, amigos, amigas...? Pero ¡atención! no es sólo por una cuestión de probabilidad, es, sencillamente, porque es lo justo. Si la sociedad somos todos y todas, debemos contribuir a que en esa misma sociedad todos y todas puedan ser felices, sino es así ¿de qué sociedad estamos hablando?.

Como es evidente las vías de transmisión del VIH son las mismas para todas las personas. Pero no quisiéramos olvidar que hoy por hoy las cosas no son siempre iguales. Dos ejemplos, **los roles que tradicionalmente se han asignado a las mujeres** en las relaciones de pareja y en las relaciones eróticas hace que no estén, precisamente, en la misma situación que los hombres frente a determinadas prácticas de riesgo. Esos roles en muchos casos continúan, luego sería bueno no olvidarlos. El otro ejemplo tiene que ver con las personas que proceden de otros países y de **otras culturas** y que pueden traer otras tradiciones, otra forma distinta de pensar, puede que otorguen significados distintos a determinadas conductas, lo que también deberíamos tener en cuenta a la hora de trabajar con estas personas en prevención del VIH. Tan importante es **que nos entiendan** como **que les entendamos** y, esto, no es sólo una cuestión de lenguaje.

Probablemente en más puntos de los que lo hacemos deberíamos explicitar estas diferencias. Pero creemos que en el fondo lo esencial es que éstas y otras diferencias las tengas presentes mientras lees cada capítulo. De modo que cuando en el texto “se generalice”, tú seas capaz de recordar que **cada plural** está formado de **muchos singulares**.

Finalmente, queremos recordarte que esta Guía se centra fundamentalmente en la prevención que podemos lograr a través **del marco de la Educación Sexual**. Eso significa que no podemos olvidar el objetivo: que chicos y chicas aprendan a **conocerse**, a **aceptarse** y a **vivir su erótica de modo que sean felices**. Esto es, sin VIH, sin otras Enfermedades de Transmisión Genital, y sin embarazos no deseados, ni otros malos rollos. Naturalmente que quien sabe ser feliz y disfrutar sabe evitar. Pero, quien sabe evitar ¿sabe disfrutar?, ¿es siempre feliz?

Por supuesto no olvidamos que se disfruta de muchas maneras y ¡no sólo de una! Y que en las relaciones eróticas entran en juego dos cuerpos, dos deseos, dos expectativas, dos miedos, dos placeres ... y no sólo dos genitales y dos informaciones. El pene, la boca, el esfínter anal o la vagina forman parte de una persona y es **toda la persona la que se relaciona**. Precisamente esa misma persona con la que ahora hacemos Educación Sexual.

Todas nuestras propuestas se hacen sin olvidar que a quien se dirigen es a un educador o **una educadora que es pieza clave** como ya hemos dicho, pero que no es la única. Por eso en estas páginas también se pretenderá que quien las lea encuentre su sitio y su coherencia entre la familia, el profesorado, el personal sanitario y otros agentes sociales.

Insistimos, **hay más posibilidades y más lugares** desde los que trabajar alrededor de la problemática del VIH/SIDA e incluso para la prevención. De hecho no quisiéramos que se olvidaran otras vías de transmisión que nada tienen que ver con las relaciones eróticas. En definitiva, esta Guía tan sólo pretende ser **un recurso útil para trabajar con grupos** fundamentalmente de jóvenes o adolescentes de modo que la Educación Sexual no olvide el SIDA y la prevención del VIH no olvide el marco de la Educación Sexual.